

DESDE ESTE LADO DEL RÍO BRAVO: FRONTERA Y NARRATIVA

Miguel G. Rodríguez Lozano*

A fines de los años ochenta y durante la última década del pasado siglo, el discurso teórico literario producido en Estados Unidos, relacionado con la frontera, tuvo un auge sorpresivo. La publicación en 1987 de *Borderlands. La frontera. The New Mestiza* de Gloria Anzaldúa y, posteriormente, los trabajos de José David Saldívar, por ejemplo, *Border Matters. Remapping American Cultural Studies* (1997), abrieron caminos en el acercamiento a la problematización de la frontera como concepto, la situaron sobre el símbolo de Aztlán dentro de los discursos teóricos chicanos.¹ No obstante, desde la posición de Anzaldúa, quien habla de un tercer país, “a border culture”, o desde el academicismo de Saldívar, la noción de frontera se metaforiza; se trata, desde su perspectiva, de una frontera textual, teórica, nada geográfica, que nulifica cualquier apreciación real del espacio compartido por Estados Unidos y México, y cualquiera de las diversas experiencias que subyacen en la práctica social y cotidiana: “*the Borderlands* para la mayoría de las y los chicanos es la tierra prometida, el regreso a la tradición mexicana o latinoamericana, el asiento de la identidad deseada. Es un sitio adonde se acude, generalmente, a través del recuerdo, de la lectura o de la escritura; es un lugar, empero, que raramente visitan o en el que pocas veces se establecen los promotores de dicho discurso” (Tabuenca 1997, 92).

En los noventa, la noción de frontera se popularizó desde el ámbito de las letras chicanas y la academia estadounidense; sin embargo, dicha noción nada tiene que ver con la cultura producida en la frontera norte de México, concretamente en los estados norfronterizos de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California.² La esencialización del concepto de frontera, su homogeneización en una sola imagen evade la heterogeneidad cultural de las ciudades fronterizas como Nuevo Laredo, Ciudad Juárez, San Luis Río Colorado, Tijuana; o las

* Este texto forma parte de la investigación sobre la literatura del norte de México, que realizo en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. <mgr162@servidor.unam.mx>.

¹ Para una revisión sugerente de los conceptos de frontera, tanto en Estados Unidos como en México, es recomendable el texto de Socorro Tabuenca Córdoba, “Aproximaciones críticas sobre las literaturas de las fronteras”, *Frontera norte* (julio-diciembre de 1997).

² Incluso autores como Guillermo Gómez-Peña o Néstor García Canclini, a su modo, han caído en el extremo cuando ven en Tijuana, por ejemplo, “el laboratorio de la posmodernidad”. Los *performances* de Gómez-Peña no logran transgredir la posición metafórica, por el contrario, la mitologizan y la acentúan más al perder de vista la frontera geográfica, real, empírica y sus diferentes conflictos, a los que se aluden en las actuaciones presentadas. Véase Néstor García Canclini, *Culturas híbridas...* (1990) y G. Gómez-Peña, *The New World Border...* (1996).

capacidades de producción, en cuanto a cultura se refiere, de las ciudades capitales de tales estados. Nuestra frontera, la de este lado, es diversa, múltiple, tremendamente plural y, por tanto, problemática, con todo lo que ello implica: cuestiones de migración, tráfico de drogas, la influencia del narco, la explotación laboral en las maquiladoras, la pugna por los bienes energéticos, la pobreza. Y en ese corpus desigual, la cultura que permea hacia adentro y hacia afuera de esos estados: editoriales y revistas independientes; grupos de rock como Control Machete, Tijuana No, El Gran Silencio, hasta la misma Julieta Venegas;³ las fotografías de Flavio Becerra, Odette Barajas o Yvonne Venegas, con su percepción del desierto y la vida cotidiana fronteriza;⁴ la literatura que se expresa en cuentos, novelas, poesía, teatro, ensayo y crónicas.⁵ Todo ello es un mundo cultural que late en y desde la frontera.

En efecto, la frontera norte de México se relaciona muy poco con la frontera vista desde el otro lado. El auge de la cultura de la frontera norte “devino en una toma de conciencia [...] que cuestiona ya la base mítica de la simbología chicana y mexicana: podemos ser parientes pero no podemos homogenizar nuestros procesos culturales” (Luna 1993, 30). De hecho, cada estado norfronterizo tiene sus particularidades y rasgos, que proyectan lo heterogéneo del vasto espacio geográfico, el cual sólo tiene como característica su vecindad con Estados Unidos.⁶ Por tal motivo, la cultura de la frontera norte de México no es única, se construye desde adentro de esos microespacios geográficos, se desenvuelve en una praxis que la convierte en una forma empírica dentro de las prácticas sociales,⁷ se dispersa y disuelve al exterior del país universalizándose, a través de los temas tratados y el modo en que son abordados. Tal alcance es notable en la literatura que, obviamente, participa del sistema literario, mismo que subyace en la frontera, con autores, obras, crítica literaria y el trabajo de universidades y centros culturales. En ese sentido, la producción literaria, y más notablemente la narrativa, lejos de estancarse en las metaforizaciones venidas de Estados Unidos, busca trascender la invisibilización

³ Estos grupos son sólo un ejemplo de lo que sucede en el ámbito musical. Resulta interesante cómo en su propuesta hay implícita una variedad de matices, de estructuras, de mezclas instrumentales (el uso del acordeón) que, vinculada con letras de trasfondo de cultura de la frontera norte, provocan un efecto renovador en la historia del rock mexicano. El segundo disco de El Gran Silencio, *Chúntaros Radio Poder* (Monterrey, Nuevo León, 2000), sin duda ejemplifica bien tal expresión. Para el desarrollo del rock en una ciudad fronteriza como Tijuana, véase José Manuel Valenzuela y Gloria González, coords., *Oye cómo va...* (1999) y Manuel Rojas, *La cicatriz. El rock en la última frontera* (2000). Sobre la experiencia del rock vista por autores que viven en el norte, José Luis Velarde, *A contracorriente...* (1998).

⁴ Véase Y. Venegas, *Retratos desde Tijuana* (1997) y O. Barajas, *Del río amarillo...* (1997). Una selección de fotografías de F. Becerra se encuentra en *Revista de diálogo cultural entre las fronteras de México* (primavera de 1999).

⁵ Por supuesto, habría que considerar otro tipo de discursos, como el cine o los corridos, con su, a veces, carga mitologizadora (piénsese en las películas de los hermanos Almada, por ejemplo).

⁶ Jorge A. Bustamante, “Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico”, *Frontera norte* (enero-junio de 1989).

⁷ Víctor Zúñiga, coord., *Voces de frontera. Estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México-Estados Unidos* (1998).

provocada por el desarrollo de la cultura chicana y las reflexiones teóricas en torno suyo. Más aún, ese sistema literario de la frontera prueba reemplazar la visión centralista alrededor de la cultura, proveniente de la ciudad de México.

Entre esos dos frentes, a partir de los años ochenta del siglo XX, en los mismos tiempos en que florecían las reflexiones de Anzaldúa, hay un auge productivo, literariamente hablando, a lo largo de los estados norfronterizos. Los autores permanecen en su lugar de origen y desde ahí escriben y participan de varias maneras en el desenvolvimiento de la cultura; publican en su ciudad o fuera de ella, y se percibe su presencia. Si bien existen antecedentes en cuanto a los avances de la cultura de la frontera norte, no hay duda de que los años ochenta son el abanico que dio pie a diversidades e intereses que permitieron un estallido cultural que hasta ahora se mantiene. El avance económico gracias a la transformación en las ciudades fronterizas a través de las maquiladoras, la participación de una clase media lectora, el mantenimiento de universidades con presencia en el área de humanidades, como la Universidad de Baja California, la Universidad de Sonora y, en algún momento, la Universidad de Nuevo León, vinculado todo, a su vez, con la creación del Programa Cultural de las Fronteras en 1985, durante el gobierno de Miguel de la Madrid, que volvió los ojos a la zona del norte, y poco después la llegada de consejos culturales o institutos dependientes del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, los cuales acrecentaron la presencia de editoriales, revistas, talleres literarios y una dinámica reflejada con éxito a fines de los noventa entre los escritores nacidos en los sesenta, configuran, sin olvidar las particularidades de cada estado, algunos de los componentes que han construido la diversidad cultural de la frontera norte, donde la literatura desempeña un papel importante. Así, es notable vislumbrar las intenciones y preocupaciones literarias tanto en las ciudades capitales como en las ciudades fronterizas, situación que descubre la activa multiplicidad temática y formal de lo producido;⁸ cada estado y cada ciudad ejercen a su modo la experiencia de creación y recepción de las obras.

En esas prácticas literarias, y contrario a lo que sucede allende el río Grande, poco se ha teorizado sobre la frontera y su relación con los procesos culturales o en concreto con la institución literaria.⁹ Lo que tiene que ver con la frontera se vincula más con estudios de tipo histórico, sociológico, antropológico o de tradición

⁸ Asumo que, en tanto diversidad, existen variantes interesantes entre los escritores de las ciudades fronterizas (Tijuana, San Luis Río Colorado, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, por ejemplo) y los que escriben desde las capitales estatales. Éstos participan en el proceso cultural de la frontera, pero en tanto que se mantienen al margen de la cotidianeidad fronteriza, proponen, pienso sobre todo en los que apuntan a un realismo inmediato, una estética que los deslinda de las intenciones de quienes viven tan cerca de Estados Unidos se desenvuelven en una realidad que no deja de percibirse.

⁹ Tal vez los casos más evidentes de una intención teórica en relación con la frontera y los estudios literarios se encuentre en los textos de Tabuenca (1997 y 1998) y en el libro de Sergio Gómez Montero, *Sociedad y desierto. Literatura en la frontera norte* (México: UPN, 1993). Esto en cuanto a libros publicados; también existen por ahí algunas reflexiones en revistas o memorias. Véase Guadalupe Beatriz Aldaco, comp., *Literatura fronteriza de acá y de allá* (Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura-CNCA, 1994).

oral.¹⁰ No obstante, quizá por ello, es en la creación literaria donde mejor se recrea, sobre todo en los espacios fronterizos, la frontera real, cotidiana, diversa. Esto es notable, ya que en tanto discurso alternativo, frente a la metafORIZACIÓN y el centralismo agobiante, la creación literaria —pienso sobre todo en la narrativa— responde más a inquietudes inmediatas y opta por no estancarse (en los temas y formas de representación) en lo regional. Hay una intención por romper con las visiones reduccionistas del campo cultural que nulifican o encasillan esa área de producción con títulos como el de “literatura del desierto”, o aludiendo a la imagen, ya rebasada, de que en la zona norte no existe una cultura más que la de la machaca y la carne asada.¹¹ Para responder esto, la creación de revistas independientes, con apoyo del estado o sin él, ha sido fundamental para exteriorizar lo que se hace en esas zonas. Entre las más duraderas están *A quien corresponda* y *Umbrales* (de Ciudad Victoria y de Nuevo Laredo, Tamaulipas, respectivamente). La primera es la que ha permanecido contra viento y marea como una muestra de constancia; hasta ahora lleva más de cien números y es reconocida en varios lugares del mundo.

Y qué decir de la fundación de editoriales. Ahí están Yoremito y La espina dorsal, que desde Tijuana aportan su visión de lo que se escribe en el norte. Yoremito cumplió, en un breve tiempo, un papel trascendente como difusora de los escritores nacidos en los cincuenta y sesenta en alguno de los estados norfronterizos; editó novela, cuento, crónica, con temas diversos y opciones formales; ciencia ficción, narrativa policiaca o literatura con temática homosexual. De los varios títulos de su catálogo, la editorial Yoremito expuso, a su modo, la efectividad de la literatura de la frontera norte. Las instituciones dependientes del Conaculta y los institutos culturales de los mismos estados también permitieron que los autores jóvenes y los no tanto publicaran en sus colecciones y revistas. En Monterrey, Nuevo León, abundan, por ejemplo, las publicaciones de autores nacidos en los años sesenta y setenta. Claro que la creación implica recepción. Los trabajos dedicados a esa literatura, desde la academia o fuera de ésta, cuentan ya con un referente amplio. En Mexicali, los ensayos de Gabriel Trujillo, o las reflexiones sobre literatura sonorenses, desde la objetividad teórica, se producen desde las universidades de Sonora y de Baja California. Los diversos mecanismos que sobresalen en el medio literario de la frontera norte de México funcionan e interactúan de un modo que logran, a su manera, contrarrestar las fuerzas centrífugas tanto del centro de México, como la teorización en torno a los procesos culturales en relación con la literatura chicana.

No creo que haya una zona en la república mexicana que muestre, con excepción del Distrito Federal, un movimiento interactivo tan vivo y sui géneris, que

¹⁰ Algunos textos de este tipo pueden verse en la bibliografía final.

¹¹ A tal situación aludía el escritor Guillermo Lavín a mediados de los ochenta en relación con Tamaulipas: “Durante mucho tiempo, hasta convertirse en lugar común, se ha dicho que en Tamaulipas no existe más cultura que el machacado, el cabrito y la carne asada” (1987, 160); afirmación que puede extenderse al resto de los estados de la frontera. Sin embargo, como lo muestra el mismo texto de Lavín, eso es relativo, ahora más que nunca, pues la cultura de la frontera norte continúa con ímpetu, destacando por sus aportaciones.

además se agudiza dentro de los textos cuando se nota la calidad e intenciones estéticas de los autores, quienes, en esa diversidad cultural, proponen poéticas desde la ciencia ficción, la narrativa policiaca, la novela histórica o el humor, abocándose al espacio de la frontera o, por el contrario, huyendo de él, como Patricia Laurent, quien desde Monterrey, en el libro *Ésta y otras ciudades* sitúa varias de sus historias en países de Europa; o el caso de Willivaldo Delgadillo, que desde Ciudad Juárez traspasa su cosmos ficcional al mundo árabe en la novela *La virgen del barrio árabe*. Así, podemos descubrir un cuento que, escrito en Mexicali, inicia: “El amor, Amor, es una lata Nestlé de leche condensada, por eso te empalaga y luego, después de la tercera cucharada, la pobre lata de amor termina siempre en el bote de la basura” (Swain 1993, 37), que bien puede ser compuesto desde cualquier lugar de México, u obras en las que la carga social y la referencia a la ciudad que se habita se encuentra de inmediato: “Monterrey es una ciudad que engendra animales nocturnos, sedientos de sangre” (Parra 1996, 72), piensa el personaje de “Nocturno fugaz”, mientras recorre las calles llenas de bares de la capital regiomontana.

Muchas son las obras y los autores que participan en el aceleramiento narrativo de la frontera, pero, por el momento, vale la pena situarse en algunas de las ciudades fronterizas para destacar aún más la participación de los escritores en la práctica cultural y ejemplificar así, en el caso concreto de la narrativa, cómo se percibe la frontera, cómo se propugna, quizás inconscientemente, por un discurso que ponga en jaque la percepción metafórica y reduccionista, frente a una frontera viva que día con día se percibe tremendamente apabullante. Desde Tijuana, pasando por San Luis Río Colorado, Ciudad Juárez, hasta llegar a Nuevo Laredo y a veces hasta Reynosa, la narrativa generada en esas ciudades es más que sugerente en su relación con la frontera. Ahí se encuentra una narrativa que se apega a una realidad concreta, la de la cotidianidad de las ciudades fronterizas, mediante un lenguaje con el que se evidencia el interés por atrapar el ambiente en que se desenvuelven los personajes.

Existen obras en las que, sin titubeos, se abordan temas como la migración, la pobreza, y en los que el orgullo fronterizo surge. Una novela como *Give me one penny* de Rubén Meneses, publicada en San Luis Río Colorado por la Asociación de Escritores de dicho lugar, narra la experiencia de un niño que observa la miseria y el espacio fronterizo mientras pide limosna, de ahí el título. La escritora Lucía Calderón, con un título más que sintomático, “¿Narcos?, ¡Librenos Dios!”, cuenta la historia de una familia en la que la esposa, para obtener dinero y sobrevivir, se dedica a pasar costales de droga a través del Río Bravo en la zona limítrofe de Tamaulipas.

También están presentes las cuestiones sociales (de clase y de género) que son inevitables en una frontera más que distinguida, Juárez-El Paso. En estos autores aparece, sin tapujos, la referencia inmediata a la realidad, algunos de ellos con una fluidez descriptiva que deslumbra, como en el caso de Rosario Sanmiguel:

[...] La vida se renovaba. La melodía del acordeón se mezclaba con el fragor del mundo. Algunas monedas caían en el sombrero a los pies del músico. Hacia el poniente la catedral soltaba las campanas. Los fieles a misa. Atrás del campanario el desierto devoraba

una naranja en llamas. El templo metodista abría sus puertas. Los cholos buscaban sus guaridas, cercanas a las vías del tren. Las indígenas recogían sus tendidos de yerbas y dulces. Los gringos cruzaban los puentes para beber toda la noche [...] (1994, 37).

Los cuentos que componen la obra de esta escritora, *Callejón Sucre y otros relatos*, muestran las estrechas relaciones, las diferencias y semejanzas de los seres que habitan y se mueven en ambos lados de la frontera. Pero en esos niveles, en los que la frontera real es un fantasma cotidiano e inevitable, se ubican también los cuentos y novelas policiacas de Gabriel Trujillo. En su brevedad, la novela *Mezquite Road* coloca al lector en el mundo de los antros fronterizos, los narcos, las drogas y la corrupción.

Ahora bien, si los ejemplos aludidos tienen que ver con un realismo inmediato, en un ámbito como el de las ciudades fronterizas, donde todo es posible, no es extraño encontrar una narrativa que deje ese realismo y, hasta donde puede, aproveche, como base formal, la ciencia ficción. La larga trayectoria dentro de ese género es visible en Nuevo Laredo, Tamaulipas. Las obras dedicadas a la frontera, pero contextualizadas en el futuro, son propuestas que valen la pena considerarse. El libro *El salmo del milenio* de Ramón López Castro y el cuento "Náyade" de Jorge Álvarez proponen una frontera utópica. La zona fronteriza vista por los autores, habitantes de ese espacio, participa de la frontera real en la que la ciencia ficción es un recubrimiento, pues en el trasfondo descubrimos que la frontera está ahí, que es inevitable. Las pugnas internas, la lucha entre el norte de México, el centro y el sureste, la franja fronteriza como una línea de batalla, son sólo escenas inevitables en una literatura de este tipo, en la que se encuentran visiones nada optimistas: "Pero en la frontera ya no hay merengue-house, ni fiestas, ni hablar de las pocas hembras. Ilegales, por otro lado, los hay en exceso, y no a todos les gusta ese ritmo. La mayoría prefiere sencillamente matar. Para comer, para robar, para encontrarle sentido a la vida. Toda la América Latina envía sus representantes a la zona divisoria, en un intento desesperado por cruzar la línea dura" (Álvarez 1998, 63).

Así, la narrativa de ciencia ficción, policiaca y la argumentativamente realista conforma parte de la creación notable en algunas de las ciudades fronterizas. No obstante, de todas las que más inspiran la ficción es Tijuana,¹² incluso, en cuanto a prácticas culturales se refiere, es una de las ciudades fronterizas más rica en comparación con otras. Dada esa relevancia, cabe mencionar que existe una tradición de varios años, en cuanto a narrativa se refiere y, al igual que las producciones de otras ciudades, se acerca al mundo de la frontera desde ángulos que van desde la forma policiaca, hasta un realismo sugerente que se distingue por el lenguaje coloquial que propone. Un lenguaje directo, que se atreve a la experiencia estética, sin dejar de lado la frontera viva:

Mi city tiene una zona de tolerancia para amantes de las infecciones y el asunto sádico

¹² No estoy considerando, por supuesto, las obras que aluden a Tijuana, sino los autores que viven en esa ciudad y participan en la vida diaria de la misma.

del sex for money. Hoteles de paso y mogollón de ilegales en pos del sueño americano. Una central camionera en la que ávidos polleros y carteristas se pelean por clientes elusivos. Funciones de box y lucha, canales locales de tele y cine para ratas [...]. Un odio indiferente a chilangos [...]. Bandas de rock, grupos tropicales y sonidos pachuco [...]. Pochos who never learn to speak spanish y que vienen a comer tacos with mucho guacamoles and to buy some galletas and cobijas pa'taparse del frío racial en su home [...]. Camiones recolectores de basura [...].

Mi city es un punto libre y un aparte sin censura, un rincón lleno de contrastes y esperanzas, mosaico de posibilidades y frente en alto [...]. Como diría un home-boy de la Liber: We're very proud to live here en la city fronteriza más visitada del mundo. Do you understand that ese? Si no, fuck off (Saavedra 1997, 75-77).

En este fragmento final del cuento "Tijuana para principiantes", el tono desinhibido y el orgullo de pertenencia a un lugar es notable. La manera en que se alude a las imágenes comunes de Tijuana es prácticamente destronada con las últimas palabras llenas de cierta ironía sutil. Esa cualidad de oponerse abiertamente a la percepción mitificadora de esa ciudad fronteriza, es bien lograda cuando se atrapa el habla popular de ciertos sectores sociales, como el caso de los cholos. Nótese la percepción de usos y costumbres desde la perspectiva de un personaje femenino, una chola, en el siguiente texto:

Aliviánese, mi Saico. Qué onda con usted, qué rollo. ¿No eres mi bato, no soy tu ruca? La primera vez, ¿no te acuerdas? Hace cinco años que te guaché, ahí tabas parado con tu clicla en el borlo de mi prima la Carlota, tus mejores tramos, tus mejores cacles, el chalequito, la loción. Olías re suave, mi Saico, tu greña brillante, muy acá, tu peocha, tu mostache bien crecido. La Carlota y las demás rucas me decían que nomás me guachabas a mí, que nadie más había en el mundo. Y yo me hacía del rogar. Decía: nel, con ese bato nel, ese bato anda con todas, nel. La Carlota está zafada, nel, ese bato no. ¿Te acuerdas, pinche Saico? (Crosthwaite 1992, 21).

Esas imágenes no ocultan ni nulifican la frontera, por el contrario, observamos un caleidoscopio de prácticas sociales que son inevitables en la narrativa desarrollada en Tijuana y que exponen a su manera las contradicciones humanas que nos rodean. Claro que, en la literatura, la visión no puede ser tan trágica, o mejor, puede ser sutilmente aligerada. Los recursos del escritor Luis Humberto Crosthwaite son el humor y la ironía para desafiar el mundo de la frontera. Qué mejor ejemplo que una de sus crónicas, cuyo título es "The Invaders":¹³

Ésta es una tierra invadida. Al principio había puros indios y llegaron los españoles a invadirlos. Luego había puros mestizos y llegaron los gringos a invadirlos. Luego se hizo la ciudad. Una ciudad para los invasores. Esta ciudad no existiría si no fuera por ellos. Necesitaban un lugar para beber cuando sus leyes lo prohibían y construimos cantinas para que se emborracharan y prostíbulos para que murieran de amor. Querían perder

¹³ El título de la crónica hace referencia al programa de televisión de los años sesenta con el mismo título; en español *Los invasores*.

dinero e inventamos casinos. Trajimos para ellos corridas de toros. Creamos un gran hipódromo. Importamos pelotaris del País Vasco. Los invasores pensaban que México debería parecerse a España e inventamos el primer *table-dance*, con bailarinas de flamenco que castañeteaban y zapateaban enseñando sus atrevidos chamorros [...]. Ésta es una tierra que complace a los invasores. Después del arribo de los gringos se dejaron venir los chilangos, con su actitud de supremacía y prepotencia. Fueron llegando poco a poco, primero seducidos por la fayuca, después huyendo de los temblores. Cuando despertamos, los chilangos ya estaban aquí, diciéndonos que eran superiores a nosotros, que allá en el D.F. las cosas son distintas, mejores. Incluso nosotros, tan complacientes, terminamos aborreciendo esa actitud metropolitana, y algunos insurgentes encabezaron su propia lucha, buscando hacer patria, eliminar el problema. Pero hasta los insurgentes eran invasores. Ésta es una tierra constantemente invadida [...]. Venga conmigo al aeropuerto, a la central camionera, vea usted la multitud de invasores que llegan cada día de otros rincones de la república. Mírelos. (Crosthwaite 1999).

Ante una reflexión como ésta, desde la mirada del cronista que observa y además muestra un conocimiento del campo de acción, uno distingue el destrocamiento de la imagen de la frontera. La desmitifica ciertamente como el lugar de la abundancia y, a su manera, se acerca a un tipo de distanciamiento espacial frente a lo que se ha planteado en la teoría como metáfora.

Como se ha querido mostrar sucintamente en este escrito, la producción cultural de la frontera norte de México, específicamente en el campo de la literatura y, mejor, en el ámbito de la narrativa, no es para nada cerrada, unívoca ni única. Es una producción que alude a la frontera, la asume, la interroga, la odia o la quiere, pero al final de cuentas es una frontera que en su heterogeneidad tiene una vida que da para las diversidades de la creación, de la imaginación. En eso radica la universalidad del proceso cultural que participa del desarrollo de los estados norfronterizos de México.

Fuentes

ALDACO, GUADALUPE BEATRIZ, comp.

1994 *Literatura fronteriza de acá y de allá*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura-CNCA.

ÁLVAREZ, JORGE

1998 "Náyade", en Ortiz, ed., *En las fronteras del cuento...*, 61-65.

ANZALDÚA, GLORIA

1999 *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. 2ª ed. Int. de Sonia Saldívar-Hull. San Francisco: Aunt Lute Books.

BARAJAS, ODETTE

1997 *Del río amarillo al colorado*. México: CNCA-FONCA-Instituto de Cultura de Baja California.

BECERRA, FLAVIO

1999 "Portafolios", *Revista de diálogo cultural entre las fronteras de México* 4, no. 12 (primavera): 39, 44.

BUSTAMANTE, JORGE A.

1989 "Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico", *Frontera norte* 1, no. 1 (enero-junio): 8, 24.

CALDERÓN, LUCÍA

1998 "¿Narcos?, ¡Librenos Dios!", en Ortiz, ed., *En las fronteras del cuento...*, 13-18.

CROSTHWAITE, LUIS HUMBERTO

1992 *El gran preténder*. México: CNCA, Tierra Adentro 46.

1999 "The Invaders", *Letras Libres*, sección "Red Hispana" (diciembre), en <<http://www.letraslibres.com>>.

DELGADILLO, WILLIVALDO

1997 *La virgen del barrio árabe*. Barcelona: Plaza y Janés.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR

1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

GÓMEZ MONTERO, SERGIO

1993 *Sociedad y desierto. Literatura en la frontera norte*. México: UPN.

GÓMEZ-PEÑA, GUILLERMO

1996 *The New World Border. Prophecies, Poems & Loqueras for the End of the Century*. San Francisco: City Lights.

LAURENT KULLICK, PATRICIA

1991 *Estas y otras ciudades*. México: CNCA (Tierra Adentro 21).

LAVÍN, GUILLERMO

1987 "Tamaulipas: ¿arte sin tradición?", en *Primer foro de cultura contemporánea de la frontera norte de México*. México: SEP, 160-161.

LÓPEZ CASTRO, RAMÓN

1998 *El salmo del milenio*. Tijuana: Yoremito (Narrativa, 7).

LOZANO, JOSÉ CARLOS

1991 *Prensa, radiodifusión e identidad cultural en la frontera norte*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

LUNA, FRANCISCO

1993 "Frontera norte". *La Jornada Semanal* 214, 18 de julio, 29-31.

MENESES, RUBÉN

1996 *Give me one penny*. San Luis Río Colorado: Papel.

ORTIZ, ORLANDO, ed.

1998 *En las fronteras del cuento. Jóvenes narradores del norte de Tamaulipas*. México: CNCA.

PARRA, EDUARDO ANTONIO

1996 *Los límites de la noche*. México: ERA.

ROJAS, MANUEL

2000 *La cicatriz. El rock en la última frontera*. Mexicali: Instituto de Cultura de Baja California.

SAAVEDRA, RAFA

1997 *Buten Smileys*. Tijuana: Yoremito (Narrativa, 1).

SALDÍVAR, JOSÉ DAVID

1997 *Border Matters. Remapping American Cultural Studies*. Berkeley: University of California Press.

SANMIGUEL, ROSARIO

1994 *Callejón Sucre y otros relatos*. Chihuahua: Ediciones del Azar.

SERVÍN MASSIEU, MANUEL

1999 *La frontera norte de México y el siglo y medio de atropello yanqui: lo vivido y lo estudiado*. México: IPN-Plaza y Valdés.

SWAIN, REGINA

1993 *La señorita supermán y otras danzas*. México: CNCA (Tierra Adentro, 61).

TABUENCA CÓRDOBA, MARÍA SOCORRO

1997 "Aproximaciones críticas sobre las literaturas de las fronteras". *Frontera norte* 9, no. 18 (julio-diciembre): 85-110.

1998 *Mujeres y fronteras. Una perspectiva de género*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura-Fondo Estatal para la Cultura y las Artes.

TRUJILLO, GABRIEL

1995 *Mezquite Road*. México: Planeta.

VALENZUELA, JOSÉ MANUEL y GLORIA GONZÁLEZ, coords.

1999 *Oye cómo va. Recuento del rock tijuanaense*. México: CNCA-CECUT-Instituto Mexicano de la Juventud.

VELARDE, JOSÉ LUIS

1998 *A contracorriente. El rock & roll 1954-1994*. Ciudad Victoria: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas (Nuevo amanecer, 13).

VENEGAS, YVONNE

1997 *Retratos desde Tijuana*. México: CNCA-FONCA-Instituto de Cultura de Baja California.

ZÚÑIGA, VÍCTOR, coord.

1998 *Voces de frontera. Estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México-Estados Unidos*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.